

EL PROCURADOR GENERAL
DE LA NACION Y DEL REY.

MIÉRCOLES 25 DE MAYO DE 1814.

S. Gregorio VII Papa y S. Urbano Papa y Mr. y Sta. Magdalena de Pazzis Virg. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de S. Ginés.*

VIVA FERNANDO.

AL SEÑOR REY DE LAS ESPAÑAS

DON FERNANDO VII,

SIEMPRE AUGUSTO, PÍO, FELIZ, AMADO Y DESEADO DE LOS
PUEBLOS QUE FORMAN LA NACIÓN MAS CATÓLICA, FIEL,
ESFORZADA Y GLORIOSA DEL UNIVERSO.

F. A. C. F. O. P.

SONETO.

I.

FERNANDO invicto, España te quería,
de tí su dicha y bien solo esperando;
pero sus grillos se iban agravando
quanto tu libertad se suspendia.
Llegó, llegó en fin alegre día
en que el corso feroz casi espirando
iba á perder de Francia el duro mando,
que España con sus armas combatia.

Su ambicion al tirán precipita,
y del sόlio al baxar que ocupa injusto
á tu trono por Dios eres llamado.

España con lealtad te felicita,
y aclamandote Rey, libre y sin susto
te apellida FERNANDO el deseado.

II.

España siempre fiel al juramento
que prestó al proclamarte Soberano,
valiente se opondrá al furor insano
que presume anular su leal intento.
Para siempre suspenda el vil acento
la democracia, y sepa que es en vano
combatir la opinion de un pueblo sano,
que por su Rey dará el último aliento.

Huyan los dictadores que ambiciosos
tu imperio, ó justo Rey, tiranizaban
sus planes cimentando desleales.

Huyan los impíos é irreligiosos,
que á su Dios atrevidos insultaban
con escritos malignos é infernales.

III.

Sube, ó FERNANDO, al trono vindicado,
entre vivas de un pueblo que te ama;
no pudo ya sufrir su ardiente llama
verte por la ambicion tan humillado.
Sube al sόlio, ó Monarca deseado,
verás que la lealtad á España inflama,
Rey justo, y magnánimo te aclama,
religioso, prudente y moderado.

Tu nombre en nuestros Reyes venerable,
como feliz pronόstico se mira
de ser todo tu imperio venturoso.

Como el Santo serás un Rey amable,
cuyo heroismo el orbe aun hoy admira,
siendo en guerra y en paz justo y celoso.

OCTAVAS.

I.

Ciñete, ó Rey glorioso, tu corona;
es tuya, porque Dios te la ha donado.

Empuña el cetro real, que en tu persona
el Rey de Reyes ha depositado.
Y enmudeciendo el hombre que blasona
su poder soberano haberte dado,
exerce este poder con gloria tanta
como de San Fernando el orbe canta.

II.

Feliz España, que en el trono augusto
Elevado á un Monarca excelso miras!
Rindióse el fatal Club, y un Rey sin susto
Nuevas dichas promete. Ya respiras
Al ver en el Real sólio al jóven justo,
Nacido á darte el lustre á que tú aspiras.
Dos mundos tu fortuna ya envidiando
Ofrecen su respeto al Rey FERNANDO.

DECIMAS.

Ven á Madrid, Rey dichoso,
no te detengas, ven, llega;
pues la democrácia ciega
ya cayó. Ven, Rey glorioso;
á su sistéma ominoso
no temas; nada vaciles,
pues corazones humildes
que á Dios respetan, te aman,
te defienden, y proclaman
de Españoles muchos miles.

Los llamados desleales
que en la prision olvidado
te tenían, se han pasmado
al verte entre tus leales
vasallos. Sus criminales
miras ya lloran frustradas,
pues ven, que delineadas
en tí, virtud y justicia,
su impiedad y su malicia
serán pronto castigadas.

Triunfa, pues, Rey protegido
 por nuestro Dios soberano,
 triunfa sobre el inhumano,
 desleal y vil partido.
 De Religion poseido
 vindica justo y celoso
 del Ser Supremo y glorioso
 el honor, y excelsa gloria,
 y será con tal victoria
 tu trono el mas poderoso.

VIVA LA RELIGION, VIVA EL REY.

ARTICULO COMUNICADO.

Señor Procurador General de la Nacion y del Rey:—Sirva-
 se V. insertar en su apreciable periódico la adjunta vindicacion
 de una manifiesta calumnia. = El autor de la Abeja madrileña
 del Martes 3 de Mayo de 1814, calumia atroz y malignamente
 al señor don Miguel de Lardizabal y Uribe, quien ha mirado esta
 injuria con el mismo desprecio que otras muchas que le han
 hecho los papeles públicos de Cádiz, y de aquí, y no ha querido
 contestar á la Abeja, aun rogado por sus amigos; pero yo que
 soy uno de ellos muy antiguo, y muy enterado de todas sus cosas,
 quiero que el público sepa la verdad.

Dice la Abeja, hablando del periódico llamado Lucindo: *por el contenido de este asqueroso papel se infiere que su autor es don Miguel de Lardizabal y Uribe.* Esto es falso, pues don Miguel de Lardizabal lejos de ser autor de tal papel, ni aun tuvo noticia de que le habia, ni lo vió hasta que su autor se le dió en Valencia, ni leyó hasta de allí á dos ó tres dias, porque se hallaba en cama muy incomodado de resultas de un gran golpe que recibió en un vuelco del coche el mismo dia en que llegó á aquella Ciudad.

Bien sabia el autor de la Abeja que Lardizabal no era autor del Lucindo; pero quiso figurar que lo presumia para tomar ocasion de calumniarle y denigrarle, diciendo que fué Consejero de Indias por el rey intruso, y como tal jurador de fidelidad á S. M. pepinica el 23 de Julio de 1808: Vocal nombrado á fines del año nueve por Nueva-España para la Junta Central, que no quiso recibirle ni reconocer-

le por la leve tacha de haber servido á los franceses: escritor célebre de un manifiesto infernal contra los derechos de la Nacion; y en el qual nada ménos se dice que á no haber sido la decision y el júbilo con que el pueblo celebró el establecimiento de las Cortes extraordinarias las hubiera disuelto á bayonetazos el mismo dia de su apertura; manifiesto que el tribunal especial nombrado por aquellas Cortes para juzgarle, mandó quemar por mano del Verdugo en la Plaza pública de Cádiz, sentenciando á su autor á que fuese extrañado de los dominios españoles. Nembrado Regente de la del primer quintillo en lugar de don Esteban Fernandez de Leon, que renunció por la voluntad de sus compañeros los otros Regentes (Castaños, Saavedra, Escañó), y no por la Junta Central, de quien recibieron la autoridad soberana, violando para hacerle lugar en el asiento del trono, el reglamento que habian jurado observar: pero en cambio de los dias primeros de su reynado se declararon asimismo Consejeros de Estado efectivos con su sueldecito al canto, que conservan.

Luego que el señor don Fernando VII, subió al Trono, mandó que fuesen restituidos á sus empleos los que arbitrariamente y sin formarles causa hubiesen sido depuestos de ellos. Esta orden comprehendió á don Miguel de Lardizabal, despojado de su empleo de oficial mayor de la primera Secretaría de Estado. Inmediatamente se comunicó el aviso por las respectivas Secretarías á todos los interesados, y solo dexó de comunicarse á don Miguel de Lardizabal, porque los oficiales de la Secretaría de Estado dixerón que de la vuelta de Lardizabal á la Secretaría, se les seguia perjuicio y atraso en sus ascensos, y lograron que no se le comunicase el aviso. En esto ocurrió la ida del Rey á Francia, y Lardizabal, que estaba en Vergara, sabiendo que S. M. habia llegado á Vitoria, fué allá, y despues de besarle la mano, le dixo: Señor: V. M. ha restituido á sus empleos á todos los que sin causa han sido depuestos, y mi hermano, Consejero de Castilla, está ya en posesion del suyo: Suplico á V. M. que yo sea restituido al mio: y le contestó S. M.: "tú tambien: que es muy justo." En seguida vió Lardizabal al señor Ceballos, Ministro de Estado, y refiriéndole lo dicho, le contestó que estaba muy bien; pero habia dificultad por el perjuicio que se seguia á la Secretaría. Repugnando á Lardizabal volver á la Secretaría á dis-

gusto de los que habian de ser sus compañeros, desistió de ello, y pidió que se le diese la salida que por su plaza le correspondia, que era una plaza del Consejo de Indias. El Rey siguió su viage á Bayona, y al mismo tiempo lo emprehendió Lardizabal para Madrid. Creyendo por lo que oía que S. M. estaria de vuelta ántes que él llegase; mas por desgracia no fué así. Lardizabal dirigió inmediatamente su solicitud por el señor Benito Gil de Lemos, que hacia de Ministro de Estado en la Junta que S. M. dexó presidida por su tio el señor Infante don Antonio; mas la pronta salida de S. A. hizo que la plaza se despachase presidiendo ya la Junta Marat. Tomó Lardizabal posesion de su plaza con la esperanza aun de que el Rey volviera: no volvió, y de allí á poco se fueron los franceses de Madrid. Entónces Lardizabal se presentó en el Consejo y dixo, que aunque él miraba su plaza como una gracia del señor don Fernando VII, le bastaba haber tenido la desgracia de que hubiese sido despachada en tiempo de Murat para no quererla: que pedia se diese por vacante, pues él no volveria mas al Consejo: en efecto no volvió, y se quedó sin nada. Establecida en Aranjuez la Junta Central, fué allá, la siguió hasta Sevilla, y allí obtuvo de ella la plaza del Consejo de Indias, y por ella fué nombrado para ser uno de los que compusieron la Junta de Represalias. En quanto al juramento á José, Lardizabal no le hizo, y satisfizo completamente al cargo que sobre ello le hizo el tribunal especial, como se puede ver en su confesion que anda impresa en el diario patriótico de Cádiz.

Que la Junta Central no le quiso recibir ni reconocer por haber servido á los franceses, es una manifiesta falsedad y calumnia. No llegó á tomar posesion porque tardaron en venir sus poderes, y habiéndole llegado, lo dixo al Arzobispo de Laodicea, Presidente de la Junta, quien le contestó que esta iba ya á marchar, y estaba ya todo empaquetado: que en llegando á Cádiz podia presentar sus poderes, y se le daría la posesion. La Junta Central fué disuelta en la Isla luego que llegó, y esta es la razon porque Lardizabal no llegó á tomar posesion.

Es absolutamente falso el haber dicho Lardizabal que á no haber sido el júbilo con que el pueblo celebró el establecimiento de las Cortes, extraordinarias, las hubiera disuelto á bayonetazos el mismo dia de su apertura; y por des-

preciable y maligno no merece contestacion quanto dice la Abeja acerca del manifiesto del tribunal especial, y de la primera Regencia; pero debe notarse la mala fé con que la Abeja calla, que de los cinco jueces que compusieron el tribunal especial, dos le absolvieron; y que la sentencia de los tres que le condenaron, fué revocada como injusta por el Tribunal supremo de Justicia.

El día 21 del corriente tuvo el honor de besar la mano á S. M. y A. A. el Cabildo de la santa Iglesia Metropolitana de Santiago, por medio de su diputacion compuesta de los señores don Blas Echalecu, chantre, don Manuel Martinez del Campo, arcediano de Reyna, don Ignacio Roda, penitenciario, y don Manuel Ros, doctoral, habiendo pronunciado el primero el siguiente discurso.

El Cabildo de Santiago se presenta por medio de sus diputados á renovar á V. M. el homenaje de su fidelidad y obediencia, con tanta mas confianza, quanto ha sido mayor su celo por conservar la independencian de la Pátria y los derechos de su amado Monarca; por cuya libertad ofreció incesantes sacrificios, implorando de continuo la mediacion poderosa de su ínclito patrono; á quien confió el mismo Dios la tutela de las Españas. La iniqua prision de V. M. le hizo prever los insidiosos planes de Bonaparte, y desde el mes de Abril de 1808 principió á tratar por medio de su Prelado, de excitar á los Gallegos á resistir con la fuerza las pérfidas asechanzas del tirano, solicitando los auxilios de los generosos Británicos por medio del Comandante de una fragata inglesa que cruzaba á la entrada del puerto de Vigo. Mandó Murat que el Cabildo nombrase dos Capitulares que concurriesen á las cómicas Cortes de Bayona; pero no solo no los nombró, sino que ni aun quiso contestar el recibo de la tal orden, por no faltar á la fidelidad que habia jurado á V. M.: invadieron los franceses el reyno de Galicia, y se abstuvo de reconocer al Rey intruso. Fué despojado V. M. por algunos facciosos de las principales prerogativas de su soberanía, y procuró sostener la heroica fidelidad de los Gallegos contra tan escandalosos atentados. Esta inalterable constancia le atraxo el odio de los faccio-

ses de las Cortes extraordinarias que trataron al Cabildo con la inhumanidad que debía esperar de unos vasallos rebeldes, que no contentos con despojarle de sus privilegios y de sus propiedades privaron á la apostólica iglesia de su Prelado. Estos males llenaron de afliccion al Cabildo y á toda Galicia; pero toda su amargura la endulzó la noticia de la feliz llegada de V. M. á sus dominios: finalmente se vió señor arrebatado del mayor gozo desde que previó que V. M. se acercaba á sentarse en el Trono de sus progenitores, recuperando la plenitud del poder que Dios y las leyes de la Nacion concedieron á V. M.; y en medio de tan agradables transportes prorrumpió en las expresiones de la Reyna de Sabá á Salomon, diciendo á V. M.: bendito sea el señor Dios de su amabilísimo Fernando, á quien se hizo agradable, y al que colocó sobre el Trono de las Españas, por que le amó perpetuamente, y le estableció Rey, para que juzgára é hiciera justicia á sus leales y beneméritos vasallos. El señor que tan manifestamente ha librado de los lazos que han tenido á V. M. los iniquos domesticos y extraños, dilate la vida de V. M. para hacer feliz á una Nacion tan constante en su fé, y tan amante y leal á V. M.: y habiéndolo oído S. M. con aquella sensibilidad propia de su corazon, contestó "que miraria siempre por la Religion y sus Ministros."

ANUNCIO.

Los Aragoneses residentes en esta Córte, deseosos de manifestar su gratitud á su Patrona Maria Santísima del Pilar, han determinado celebrar una funcion de Iglesia en la de Santo Tomás el dia 26 del corriente á las diez de la mañana, en accion de gracias por el destronamiento de Napoleón, y recobro de nuestro amado Soberano el señor don FERNANDO VII. Predicará el presbítero don Policarpo Roméa. Concluida la Misa se cantará un solemne *Te Deum*. A las ocho de la mañana se expondrá el Santísimo Sacramento, y habrá misas consecutivas hasta la hora de la funcion.

Apéndice al Procurador General número 23. Se dá gratis á los subscriptores en recompensa del número del Periódico que debió darseles el dia 12 del corriente.

IMPRENTA DE DAVILA, *calle de Barrionuevo.*

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.